



Dr. Filimão Chambo
SUPERINTENDENTE GENERAL

LIDERÁNDONOS A NOSOTROS MISMOS

Actualización Ministerial

¡AUTOLIDERAZGO!

AUTOUIDADO

El autoliderazgo es un proceso de aprender a liderarse a sí mismo. Es un acto de desarrollar a la persona completa para que sea el mejor líder para lo que Dios la creó. No puede liderar bien a los demás si no ha aprendido a liderarse a sí mismo. El autoliderazgo tiene como objetivo fomentar una mejor salud, menos estrés, liderazgo visionario, determinación y un liderazgo general eficaz de los demás.

Para tener éxito en el liderazgo de otros, uno debe aprender a dirigirse a sí mismo, esto proporcionará claridad de su dirección antes de liderar a otros. Como líder, está llamado a ser un servidor que está atento a las preocupaciones de los demás poniendo sus necesidades en primer lugar.

Además, tiene la responsabilidad de establecer el tono para el liderazgo y la conversación constructivos, señalando la dirección que deben tomar los demás. Esto requiere estar abierto a aprender y crecer en su liderazgo.

Aprendí de Ruel J. Khoza, un reconocido experto en desarrollo de liderazgo en África, que el liderazgo no se trata de títulos o posiciones. Es la responsabilidad de perseguir una visión que refleje los anhelos colectivos y las inspiraciones de los seguidores. Un líder traza caminos y metas para los seguidores que quizás ellos mismos no hubieran soñado como posibles. Pero es importante reconocer que “ningún líder puede ser omnisciente todo el tiempo. Para liderar, una persona tiene que depender del corazón y la mente, los ojos y los oídos de los demás, y ser capaz de lidiar con la complejidad con una sensibilidad intelectual. Para usar el lenguaje de la psicología, depende del liderazgo sentir intuitivamente (conativamente) y captar intelectualmente (cognitivamente) los anhelos de los seguidores.

Son las expectativas y percepciones de los seguidores las que marcan el camino del liderazgo, pero sin sentido y sensibilidad, el líder no puede responder de manera apropiada, ni el líder puede actuar con confianza como un pionero, tomando la ruta inesperada con aplomo y seguridad, la ruta que no se esperaba que él (ella) siguiera, pero el camino que sin embargo es el que llevará a los seguidores

LIDERÁNDONOS A
NOSOTROS MISMOS
POR DR. FILIMAO CHAMBO



A vertical column of horizontal lines on the right side of the page, intended for taking notes. The lines are evenly spaced and extend from the top of the page down to the bottom.

a sus metas esperadas. Líderes, escuchando, convirtiéndose en pioneros por naturaleza. Un muy buen líder será un optimizador de la coordinación.”¹

Esta descripción de un líder sugiere que liderar a otros es de hecho un llamado y una inmensa responsabilidad. Requiere que el líder sea íntegro en cuerpo, mente y espíritu. La integridad en cuerpo, mente y espíritu son aspectos críticos de este artículo porque considero que las prácticas de autocuidado son prácticas esenciales para aprender a liderarnos a nosotros mismos.

Las organizaciones invierten mucho en el desarrollo de líderes que facilitarán el desarrollo, la implementación y el logro de una visión inspiradora para la organización. El objetivo es mejorar la capacidad de liderazgo del individuo y la organización, que esté alineada con la cultura, el contexto y los objetivos de la organización. Para nuestro contexto, cuando consideramos el autoliderazgo, es crucial reconocer que estamos hablando del autoliderazgo de los líderes espirituales.

Un líder espiritual puede adquirir conductas y competencias de liderazgo que estén alineadas con su entorno de trabajo, sin embargo, también deberían desarrollarse dentro del contexto de los principios bíblicos y la ética para un liderazgo eficaz. Los líderes espirituales reconocen que todo lo que son y tienen es del Señor. Es decir, líderes que reconocen su total dependencia de Dios y aceptan su misión o rol de liderazgo como un llamado de Dios. Tales líderes se ven a sí mismos como personas que se están convirtiendo o están siendo formadas por Dios para ser líderes semejantes a Cristo en el mundo, para el cumplimiento de los propósitos de Dios. Fusionan conductas y competencias de liderazgo aprendidas/adquiridas y cualidades espirituales, para proporcionar liderazgo en su área de servicio.

LIDERÁNDONOS A NOSOTROS MISMOS

POR DR. FILIMAO CHAMBO



Sanders, Oswald, dijo, “tanto las cualidades naturales como las espirituales alcanzan su máxima eficacia cuando se emplean en el servicio de Dios y para Su gloria. Sin embargo, el liderazgo espiritual trasciende el poder de la personalidad y todos los demás dones naturales. La personalidad del líder espiritual influye en los demás porque está penetrada, saturada y empoderada por el Espíritu Santo. A medida que el líder le da el control de su vida al Espíritu, el poder del Espíritu fluye a través de él hacia los demás. El liderazgo espiritual requiere un poder espiritual superior, que nunca puede ser generado por uno mismo. No existen líderes espirituales hechos a sí mismos”.

Como líderes estamos acostumbrados a cuidar a otras personas. Invertimos mucho tiempo en aprender principios y prácticas que nos prepararán mejor para ser eficaces en el cuidado de los demás. Pero, frecuentemente no damos prioridad al cuidado personal, damos por sentado nuestro propio cuidado personal. Es más fácil poner a los demás en primer lugar, y de hecho los líderes deben poner a los demás en primer lugar. Pero al mismo tiempo, si un líder no cuida su cuerpo, mente y espíritu, su liderazgo puede ser desastroso. ¡Primero debemos ponernos nuestras máscaras de oxígeno antes de ayudar a los demás!

Joe Gorman nos recuerda que “la vida cristiana es un viaje para amar a Dios y a los demás, pero también es un viaje para aprender a amarnos a nosotros mismos... el primer prójimo que Dios nos llama a amar es a nosotros mismos. Amarnos a nosotros mismos como nuestro prójimo probablemente irá en contra de lo que a muchos de nosotros se nos ha enseñado a lo largo de la vida. Pero... si no sabemos amarnos a nosotros mismos como prójimo necesitado de nuestro amor, ¿cómo sabremos amar verdaderamente a nuestro prójimo?”²

LIDERÁNDONOS A NOSOTROS MISMOS

POR DR. FILIMAO CHAMBO



Jesús dijo que el Gran Mandamiento es: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente”. Este es el primer y más grande mandamiento. Y el segundo es semejante **“Ama a tu prójimo como a ti mismo”**. Toda la Ley y los Profetas dependen de estos dos mandamientos.” Mateo 22:37-40. Me resulta más fácil hablar sobre el llamado a (a) amar a Dios y (b) amar al prójimo, pero confieso que no me he inclinado a explorar (c) el llamado a amarnos a nosotros mismos, **“ama a tu prójimo como a ti mismo,”** hasta que en los últimos años comencé a aprender sobre el autocuidado como un aspecto importante del liderazgo.

El cuidado personal no es un acto egoísta sino un acto de amor, tanto para uno mismo como para los demás. Es un reconocimiento de que somos el pueblo santo de Dios, dotados y llamados a participar con Dios en su misión redentora en el mundo. Un líder espiritual reconoce su llamado a influir en la vida de las personas (individuales y corporativas) con la agenda de Dios - la agenda redentora del mundo.

Por lo tanto, los líderes deben ser formados a semejanza de Cristo en todas las esferas de la vida para lograr un impacto duradero del Reino de Dios en este mundo. Tanto la iglesia como el mundo necesitan líderes espirituales eficaces. Tales líderes reconocen que, si bien es solo Dios quien nos santifica y nos da poder para la vida y el servicio, hay prácticas, disciplinas y hábitos que deben formarse en nosotros a medida que crecemos y maduramos en nuestro amor por Dios y por los demás.

El autocuidado es “un acto de adoración que honra a Dios al cuidar Sus dones de cuerpo, mente y emociones”.³ Dios quiere que seamos santos de corazón y de vida. El deseo de Dios para nosotros es ser santos en cada dimensión de nuestra vida.



Hay muchas razones por las que los líderes no practican el autocuidado. Podría ser que donde uno está sirviendo, hay una falta de personal, lo que resulta en que algunos líderes sean nombrados o elegidos para servir en múltiples asignaciones. A veces esto sucede porque la iglesia se encuentra en su fase inicial de desarrollo. Aun así, en otros contextos, es el resultado de un mal trabajo en el desarrollo de la futura generación de líderes. Sería muy negligente de mi parte no mencionar a los que tienen dificultades para practicar el autocuidado porque son bi-vocacionales. Tienen que ser bi-vocacionales para servir bien a la iglesia y cuidar a sus familias. Finalmente, otro grupo son los que piensan que estar ocupado 24 horas al día, 7 días a la semana es sinónimo de liderazgo efectivo; nunca han visto un buen modelo de autocuidado de sus mentores. Independientemente de las razones y circunstancias de cada líder, lo cierto es que todos debemos aprender a encontrar el equilibrio.

Nuestros cuerpos necesitan descansar. Por lo tanto, si vamos a ser líderes efectivos, necesitaremos abrazar el llamado de Dios a ser santos en cada dimensión de nuestras vidas, incluyendo tomarnos en serio la necesidad de descansar. La idea de un día de reposo no fue creada por el hombre; es un regalo de Dios a la humanidad para que podamos rejuvenecer y restaurar nuestra energía.

Solía pensar que el bienestar espiritual es todo lo que le importaba a Dios. Crecí en una familia que se preocupaba mucho por el bienestar espiritual. Aprendí a una edad temprana a tener momentos de tranquilidad, a valorar el tiempo de devoción personal y familiar y a valorar la adoración colectiva. Tuvimos una robusta Escuela Dominical; en aquellos días, no teníamos prisa por dejar el servicio de la iglesia y muchas otras reuniones de la iglesia. El canto fue bueno, el testimonio fue tremendo y la predicación de la Palabra fue central. Hubo una clara invitación a entrar y vivir en relación con el Señor Jesús. Las disciplinas espirituales que aprendí en la casa de mis padres y en mi iglesia local cuando era joven todavía son una gran parte de mi caminar continuo con el Señor. Se me inculcó la importancia del bienestar espiritual.

LIDERÁNDONOS A NOSOTROS MISMOS
POR DR. FILIMAO CHAMBO



Cuando comencé mi ministerio, seguí el mismo camino. Estaba muy ocupado; luché por decir “no”, de alguna manera, pensé que debería decir “sí” a todo lo que la iglesia quería que hiciera. Terminé con tantas responsabilidades y mucho que hacer. Estaba abrumado y el resultado fue que no siempre estaba disponible para mi familia y las mismas personas a las que estaba sirviendo. Hubo áreas de mi trabajo que sufrieron. Estuve al borde del agotamiento. Pero estoy agradecido de que no sucediera nada serio antes de que me presentaran al autocuidado holístico como un aspecto esencial del autoliderazgo.

Un domingo por la mañana, mientras me preparaba para comenzar a predicar, me desmayé detrás del púlpito. Tuve la suerte de que algunos líderes me atraparon a tiempo mientras caía hacia atrás. Más tarde, vi a mi médico, quien no pudo encontrar nada malo excepto señalar que probablemente necesitaba descansar. Me aconsejaron que me cuidara. El médico me habló sobre mi falta de ejercicio físico, dieta y la importancia del sueño. No todo tenía sentido para mí en ese momento. Pero de alguna manera, sin embargo, este incidente me puso en el camino de comenzar a prestar atención a otros componentes del cuidado personal, físico, emocional, mental y de las relaciones. A veces lo hago bien y otras veces necesito que me recuerden que no dé por sentado el cuidado personal.

Parker Palmer dijo: “El cuidado personal nunca es un acto egoísta, es simplemente una buena administración del único regalo que tengo, el regalo que me pusieron en la tierra para ofrecer a los demás. Cada vez que podemos escuchar a nuestro verdadero yo y brindarle el cuidado que requiere, lo hacemos no solo por nosotros mismos, sino también por los muchos otros cuyas vidas tocamos”.⁴

El autocuidado es lo que hacemos para cuidar nuestra vida holística, de modo que podamos servir bien y administrar bien.

LIDERÁNDONOS A NOSOTROS MISMOS
POR DR. FILIMAO CHAMBO

En particular, reconocemos que este ha sido un año desafiante para pastores y líderes. Nos enfrentamos a la realidad de la necesidad de realizar cambios constantes y sin precedentes en la vida de la iglesia. Como líderes, nos enfrentamos a la necesidad de aconsejar bien, escuchar bien y preocuparnos por los demás. Tomar decisiones importantes no es una tarea fácil y es aún más desafiante cuando tales decisiones y adaptaciones se apresuran. Como líder, todos buscan en ti una palabra que calme su tormenta interior.

No es de extrañar que haya algunos abandonando el ministerio y otros cuyo estrés es desproporcionado, incapaces de dejar de lado sus preocupaciones y luchando por concentrarse, llenos de miedo y, a veces, luchando por conciliar el sueño.

Si se encuentra en esta etapa en la que necesita ayuda, no hay nada de malo en pedir ayuda. No es un acto egoísta buscar ayuda. No hay por qué avergonzarse y esconderse. De hecho, cuando mostramos nuestra vulnerabilidad, y también sanamos en público, podemos alentar a los demás a respetar los límites que establecemos para nuestro cuidado personal. La curación comienza diciendo la verdad sobre nuestro sufrimiento.

Si bien hablar con familiares o colegas sobre su necesidad de ayuda puede ser un buen primer paso, es importante buscar ayuda profesional. La oración por la curación también es buena porque creemos que Dios puede traer la curación de la manera que elija, pero en ocasiones esa curación se obtiene a través del asesoramiento médico. Este es un regalo de Dios a la humanidad.

Mi oración para ti hoy es " Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas y que tengas salud, así como prospera tu alma." (3 Juan 1:2)

Te animo a que no descuides el cuidado personal. Tómese un tiempo para descansar y alejarse de sus responsabilidades para revitalizarse. Es vital encontrar una comunidad que sea un espacio seguro para que hable sobre dónde se encuentra en el viaje.



También es importante encontrar recursos y herramientas adecuados para su bienestar a medida que avanzamos en este tiempo. Busque ayuda médica o terapia según lo considere necesario. No intente llevar esto por su cuenta.

Permitir que otros sean parte de nuestro viaje es una expresión de confianza en Dios de que puede usar a otros para satisfacer nuestras necesidades de salud espiritual, física y mental. Por otro lado, ser una comunidad donde otros pueden encontrar la sanación es una señal de nuestra voluntad de participar con Dios en su trabajo. Fuimos creados para vivir en comunidad. Perteneceamos juntos; somos un cuerpo de Cristo, y por eso, nos apoyamos unos a otros y al mundo en oraciones de intercesión.

Cuando llevamos las necesidades de los demás al Señor en oración, expresamos nuestra voluntad de ser usados por Dios como su vaso y conducto a través del cual otros puedan encontrar y experimentar a Dios en su santidad, poder, sanidad y amor. Es un acto de sumisión al señorío de nuestro Dios y un testimonio de nuestra fe en Dios: confiar en Dios y abandonar los esquemas de la autosuficiencia. Esta no es una sugerencia de algún tipo de perspectiva ciega y optimista de la vida en medio de la tormenta. Es poner la confianza de uno en lo que Cristo ha hecho por nosotros, tener una confianza segura de la presencia de Dios con nosotros y estar abierto a escuchar su voz mientras buscamos discernir sus caminos incluso mientras navegamos por momentos desafiantes en nuestras vidas, y cuidarse el uno al otro.

Hemos sido restaurados por Dios a través de la muerte y resurrección de Jesús. Hemos sido invitados a asociarnos con Dios en Su Misión en el mundo, que incluye la curación de la persona en su totalidad.

Que seamos conocidos como personas que se ayudan unos a otros para encontrarnos y experimentar la obra de Dios en esta vida, independientemente de cómo pudiera parecer el viaje.



Lined writing area consisting of horizontal grey lines. The bottom portion of this area is overlaid with a pattern of yellow and grey dots.

